

Pedro Avellaned (Zaragoza,1936) recibió el Premio Aragón Goya 2016, que se concede en reconocimiento de la trayectoria, la labor continuada o de especial notoriedad en el ámbito de las artes plásticas y visuales de artistas aragoneses o especialmente vinculados con Aragón. Con este premio, el Gobierno de Aragón reconocía la aportación de Pedro Avellaned al arte contemporáneo, «que se asienta en valores tan fundamentales como la originalidad de la mirada poética, la independencia, la libertad creativa y la coherencia de su larga trayectoria artística». Además, se destacaba «el gusto de Avellaned por la experimentación y su forcejeo con la luz y la sombra». Con esta exposición, que recorre distintos momentos de su creación, el Gobierno de Aragón rinde un merecido homenaje al artista.

**IAA
CC** PABLO
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

Paseo María Agustín, 20. Zaragoza España

T 0034 / 976 280 659

www.iaacc.es / www.museopabloserrano.es

Horario:

De martes a sábado de 10 a 14 / 17 a 21 h

Domingos y festivos de 10 a 14 h

El museo permanecerá cerrado todos los lunes no festivos.

Síguenos en [facebook.com/IAACCPSEERRANO/](https://www.facebook.com/IAACCPSEERRANO/)

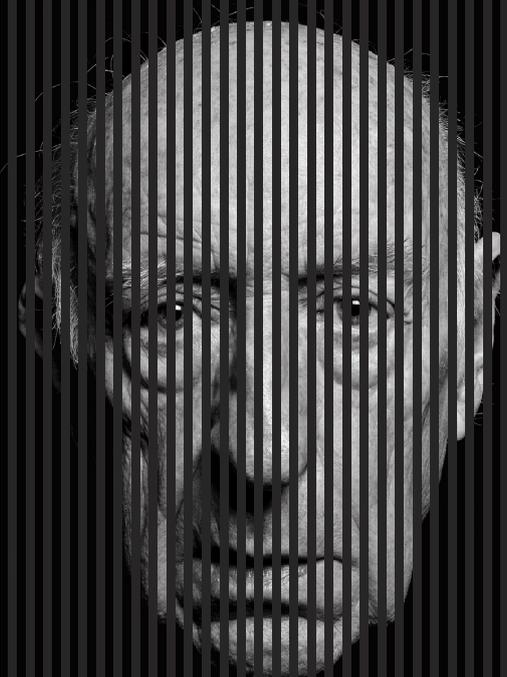
Twitter [@IAACCPSEERRANO](https://twitter.com/IAACCPSEERRANO)

Instagram [@iaaccpserrano](https://www.instagram.com/iaaccpserrano)

 GOBIERNO
DE ARAGON

Avellaned

Para calmar la sed



1 de julio _ 21 de diciembre de 2020

Avellaned

Para calmar la sed

Por su talante polifacético y autodidacta, Pedro Avellaned se desliza entre alternativas múltiples, las que le ofrecen su preparación y entreno en disciplinas de raíces tan diversas y complementarias como el teatro, la fotografía y algunos de sus derivados como el fotomontaje o la foto-escultura, la cinematografía, el *collage*, o el montaje fílmico.

La complejidad de este artífice viene dada y se pone de manifiesto en la variedad de los canales de expresión que utiliza, a través de los cuales complementa la producción de piezas creativas predominantemente visuales en distintos soportes o formatos, con el ejercicio de un aparato teórico escrito y con la urgencia de su divulgación a través de la exposición y la docencia –que ha ejercido, sobre todo, en relación con su maestría en el terreno de la fotografía, en Zaragoza y Barcelona–.

Como objetivo permanente, este autor persigue la manifestación de sus ideas en armonía con un soporte óptimo que le sirva para trasladar su pensamiento estético; como finalidad trascendente está el cultivo de la libertad –entendida también como libertad creativa– y su gozo constante.

Esa voluntad de búsqueda de libertad enlaza a Avellaned con algunas fuentes de inspiración, personalidades que le han servido como influencia a los que ha escogido por afinidad, potencia, creencia. De entre los influjos culturales recibidos por el artista zaragozano sobresalen las visiones más vinculadas con los principios sistematizados en el ámbito del surrealismo bretoniano y aquellos que inundan la filmografía de Luis Buñuel, según una voluntad desacralizadora que imbuje las realizaciones del calandino de un aura de extrañamiento y cuestionamiento bellamente atroz, que se trasladará a las composiciones Avellaned. Esa misma magia sabia de lo siniestro, ya resultaba desgarradora en las visiones e interpretaciones de Francisco de Goya volcadas en sus «pinturas negras», tan abundantemente frecuentadas por los artistas de la contemporaneidad. En complemento a este elenco, entre los puntos de referencia cuyo rastro es latente en el concepto creativo de Avellaned, el uruguayo Isidore Ducasse ha actuado como un puntal para su concepción de la imagen poética, revitalizada si cabe, décadas más tarde, por Pierre Reverdy en su concreción de la generación de realidades poéticas nuevas a partir del choque de dos elementos dispares. Este recurso, tan ricamente explotado, es particularmente explícito en los

fotomontajes de Avellaned, pues en ellos despliega todo un juego de dobles sentidos que funcionan como catalizadores de acusados contrastes, jugando con la imagen surrealista y elementos más puramente expresivos, barrocos, lo onírico exuberante, lo sencillo y sobrio, frente a lo opulento y delirante.

Autores que alcanzan la complejidad de Avellaned disfrutan protagonizando puntuales inmersiones en el caos, que manejan a su voluntad para regresar a una ordenación individual y pautada. No en vano, en el arte como en la vida, la raíz de estas mecánicas de montaje y desmontaje, construcción versus destrucción, trasciende ampliamente la acción estética. En uno de sus ensayos titulado *Collage*, el artista reflexiona en los siguientes términos:

...Mi vida fueron actos fragmentarios. Juego en pedazos. Leí en pedazos. Vi de forma fragmentaria. Como un caballo de picador al que taparon un ojo (...) ¿Tan difícil es entender que una parte de mi obra esté compuesta por pedazos? Pedazos de muchas imágenes que conforman una nueva...

Este fragmento seleccionado, tan escueto pero pleno de contundencia, con tintes autobiográficos, es un verdadero autorretrato que contiene su posicionamiento ético, crítico y describe, con escasas palabras, el proceso creador y la naturaleza filosófica del acto artístico en el caso del artífice zaragozano. Habla de privación, censura, parcialidad, visiones y experiencias sesgadas que efectúan una tragicómica deriva hacia sus posibles materializaciones cicatrizadas, recompuestas, pero conservando su naturaleza rota.

Pedro Avellaned ha abarcado tantas parcelas que cada realización resultaría difícilmente valorable en toda su riqueza significativa de no ser inserta en su posición dentro de un conjunto a todas luces interdisciplinar. Opción ineludible, por ser la dedicación creadora el vehículo por excelencia para experimentar su propia existencia, ese estar en el mundo que este artífice hace patente transitando por técnicas y medios en un alarde de libertad de cariz filosófico, herramienta para el autoconocimiento y la auto-realización. Sólo de esta manera su producción actúa como un lenguaje y sus obras hablan y se expresan en su mismidad trascendente, en su plétora aún exultante, inconclusa, libre.

Ana Puyol Loscertales